

¿Nuestra inspiración: nuestra miseria?¹

Rocío Olarte Dussán²

Resumen

Artículo breve de reflexión en el que se revisan las novelas colombianas: *De sobremesa* de José Asunción Silva, *La simiente* de Vargas Vila, *Respirando el verano* de Héctor Rojas Herazo, *Juegos de mentes* de Carlos Perozzo y *Los parientes de Ester* de Luis Fayad. Se parte de ellas para plantear una posible limitación en la literatura colombiana que hace atípico que se abarquen temáticas distintas a la guerra, los dolores y las miserias del país.

Palabras clave: Literatura, Colombia, Artículo de reflexión.

Abstract

Short reflection paper that reviews the Colombian novels: *De sobremesa* by José Asunción Silva, *La simiente* by Vargas Vila, *Respirando el verano* by Héctor Rojas Herazo, *Juegos de mentes* by Carlos Perozzo, and *Los parientes de Ester* by Luis Fayad. These are taken as a point of departure in the theory that there can be a possible limitation in Colombian literature to propose different topics from war, pain and misery.

Keywords: Literature, Colombia, Reflection paper.

¹ A partir del título del manifiesto “La estética del hambre” de Glauber Rocha.

² Licenciada en Español y Lenguas Extranjeras de la Universidad Pedagógica Nacional con Maestría en Literatura de la Pontificia Universidad Javeriana. Actualmente, docente titular de la CUN y asesora pedagógica ocasional para el Ministerio de Educación Nacional, a través de la Universidad Nacional de Colombia.

Pensaba yo en la naturaleza política del arte, en si le correspondería a la creación literaria desempeñar algún papel en éste sentido. Pensaba que el asunto no apuntaba a señalar una función política en las obras de arte sino a recordar el carácter político de todo ser humano que hace parte de la sociedad, y entre ellos el artista. Sin embargo, éste heredero de una época, de una sociedad, de un tiempo, es capaz de alejarse de esta tripleta para construir al menos un nuevo mundo, el de su obra. Pero ¿Qué tanto pueden alejarse las obras entre sí?

Pienso en qué tanto hemos logrado los latinoamericanos alejarnos de las obras europeas, qué tanto nos hemos separado de la necesidad de que nuestra obra sea validada por esa globalidad contemporánea. Me parece interesante comparar aspectos de algunas novelas colombianas (De sobremesa de José Asunción Silva, La simiente de Vargas Vila, Respirando el verano de Héctor Rojas Herazo, Juegos de mentes de Carlos Perozzo y Los parientes de Ester de Luis Fayad) en dos sentidos: el primero la insistencia en lo europeo y el segundo la insistencia en la violencia. Considero que las tres primeras reflejan una mirada constante a Europa, a su cultura, a sus modelos, a sus sueños estéticos, a sus concepciones, que aunque criticadas en el escrito no dejan de ser sobre lo que se posa la mirada, con todas las implicaciones deducibles del motivo de posar la mirada en algo y no en otra cosa. Me explico diciendo que estas novelas insisten en recrearse en Europa en un momento histórico en el que Colombia aún dependía – ¿como hoy? - ideológicamente del viejo continente.

Esta mirada enfática en Europa es evidente en *De sobremesa*, en la que el mundo de los recuerdos sobre los que se cumple el relato está construido en el viejo continente, pero más allá de eso en el viaje a Europa tal cual era significativo en la época para personas de clase alta. Pienso en ese protagonista que parece sentirse más de allá que de acá, un personaje que en-

cuentra el arte y el amor en una mujer europea idealizada, como en un doble desprenderse de lo nacional. La novela parece una respuesta a que tampoco lo europeo es aquello en lo que se hace posible la existencia pues después de su recorrido el protagonista regresa a América desprovisto de fe y en este sentido podría estar encaminada su crítica ¿Sin embargo, por qué mostrar que un personaje libra esa búsqueda afuera, por qué utilizar los paisajes europeos?

Novelas como *La simiente* cuyo relato se desarrolla, mayormente, entre Francia e Italia, en pasos de un protagonista muy similar a los bohemios conocidos tras el fin del mecenazgo en Europa, un protagonista interesado en la cultura europea enaltecida hasta el punto de perpetuar la idea popular de Venecia como el lugar ideal para esperar a la ineludible muerte. La otra parte de la narración sugiere Latinoamérica, pero sólo enunciada y asociada con lo salvaje, lo incivilizado, la violación a la vida a manos de una violencia arrasadora. Ahora bien, mi punto no es hacer una crítica de cómo actúan los personajes o qué piensan en las novelas mencionadas, mi pregunta es más bien por qué esos relatos insisten en volver su vista sobre Europa, por qué invitar al lector a mirar hacia allá, a mirar sus costumbres, sus creencias, su forma de considerar algo alto o supremo, por qué esto, en lugar de invitarlo a mirarse a sí mismo y a sus circunstancias, que aún hoy permanecen des apropiadas suficientemente para el cambio hacia un bienestar pleno y profundo.

Más adelante, cronológicamente hablando, el panorama de las obras varía, aparecen novelas que vuelcan la mirada sobre conflictos nacionales, *Respirando el verano* y *Juegos de mentes*, por ejemplo, y sobre las dinámicas de las relaciones sociales y de poder económico: *Los parientes de Ester*. Sin embargo, con estas obras, aunque se mira al fin hacia nosotros, se mira de nosotros solo nuestra miseria.

No se realiza una deconstrucción de lo que tenemos, un desmontaje, sino más bien una construcción de lo sucedido para hacer su dimensión histórica más comprensible. Y me refiero con deconstrucción a que las obras no son en sí un rompimiento con la guerra, un irse en su contra, sino como un primer paso para las acciones de cambio de lo que somos: entender qué somos. No obstante, me parece preocupante que en un país como el nuestro, que pareciera no poder salir de la guerra (de las guerras de independencia, a las guerras civiles, a la guerra de Los Mil Días, a la guerra entre partidos, a la guerra entre grupos armados ilegales y el ejército; saltándome varias) un país inundado de guerra, ésta parezca permear todo, hasta parte de la creación literaria, impidiéndonos escapar de ella –la guerra–, y que nos quedemos solamente en esfuerzos por entender lo que somos, narrando la guerra en la casa, en las calles, en el campo, sin lograr construir propuestas, por qué no, también a través del arte, de lo que podríamos ser y propuestas con las que se transforme lo que somos a partir de un modo distinto desde la estética.

En relación con esto escribió en 1965 el director de cine brasilero Glauber Rocha en su manifiesto “La estética del hambre”:

El hambre latina, por esto, no es sólo un síntoma alarmante: es el nervio de su propia sociedad. Allí se encuentra la trágica originalidad del cinema novo delante del cine mundial: nuestra originalidad es nuestro hambre y nuestra mayor miseria es que este hambre, siendo sentido no es comprendido.

Si bien este manifiesto aparece hace más de medio siglo, es intrigante que Rocha vislumbrara un fenómeno que parece haber encontrado en Colombia un muy buen nido, especialmente durante las últimas décadas, y terriblemente en la llamada narco novela que nos inunda. ¿Podría entonces pensarse que la sugerencia de este director acerca de una latinoamérica que

encuentra su fuente de inspiración en su miseria es cierta? No quisiera dar a entender que no debe hablarse de guerra, miseria, injusticia social en nuestro país, lo que quisiera es que se revise si nuestra mayor creatividad, no la única, ha sido mostrar nuestra miseria, si ese es el logro con el que nos sentimos competentes o a la altura de producciones artísticas europeas y si al mismo tiempo confirmamos nuestro triunfo en este campo a través de los premios y reconocimientos obtenidos en festivales internacionales que validan, por ejemplo, filmes latinoamericanos en los que se evoca la violencia, la pobreza, la prostitución de adolescentes, los abusos y atrocidades de la guerra.

¿Hay presencia significativa en nuestra literatura de narración de las mismas miserias o hay una imposibilidad de salirnos de la globalización de lo europeo, que aplaude que escribamos sobre nuestro “primitivismo”, sobre lo que para ellos es nuestro exotismo y para nosotros nuestro dolor?

Por otra parte está el lector, no dedicado a la literatura, un lector eventual, quien relaciona rápidamente literatura colombiana con “historias viejas de amores en el campo” (seguramente, María), con “el realismo mágico de nuestro nobel” (seguramente, Cien años de soledad) y con “los narcos y toda la plata de la droga” (seguramente, Sin tetas no hay paraíso). ¿Es decir que el imaginario literario en Colombia apuntaría en este momento a recuerdos de amores idealizados en las que las mujeres son enaltecidas como pequeños seres angelicales, frágiles pero bellos que cautivan a hombres fuertes, comprometidos con la patria, la familia y el honor? ¿Apuntaría el imaginario literario colombiano a reconocer el realismo mágico sólo como la expresión de un exotismo que para nosotros no es en realidad exótico y que en cambio nos llena de orgullo por sentir que los latinoamericanos somos especiales y cautivantes? ¿Estaríamos muchos colombianos aceptando que conflictos complejos se hagan

superficiales a través de efectos hollywoodenses, me refiero al asunto de la “narco-novela”?

Me parece que novelas colombianas como las de Tomás González (digamos, *Los caballitos del diablo*) o las de Evelio Rosero (*Los ejércitos*) son una gran elaboración estética sobre el asunto de la violencia en nuestro país y que por supuesto no son comparables con las narco novelas, aunque la temática central sea cercana o igual, y sé que la literatura tiene unos temas sobre los cuales siempre se elabora, como la enfermedad, la muerte, el amor, la guerra, etc., pero me temo que nos estaquemos hablando de lo mismo, con innovación estética pero sin una profunda variedad temática o del asunto. También sé que nuestras circunstancias han sido de violencia, de guerra, de miseria, pero me parece un tanto peligroso el hecho de que sigamos justificando por qué hablamos de eso, en lugar de esforzarnos en hablar de otra cosa. que a su vez nos ayude a salir de las circunstancias penosas de las guerras.

Bibliografía

◆ Andrade, Oswald de. *Obra escogida*. Editorial: Biblioteca Ayacucho. Caracas, 1981.

◆ Fayad, Luis. *Los parientes de Ester*. Madrid: Alfaguara, 1978.

◆ Lusignan, Marzia de. *Viento de otoño*. Bogotá: Editorial Cromos, 1941.

◆ Perozzo, Carlos. *Juegos de mentes*. Bogotá: Plaza & Janes, 1981.

◆ Rojas herazo, Héctor. *Respirando el verano*. Bogotá: Faro, 1962.

◆ Silva, José Asunción. *De sobremesa*. Bogotá: Sol y luna, 1965.

◆ Vargas vila, José María. *La simiente*. Medellín: Edición Beta, 1973.

Cibergrafía

◆ http://cinemanovo.com.ar/estetica_del_hambre.htm